



Científicos identifican avión caza en que Saint-Exupéry pasó a la historia

La tarde del 31 de julio de 1944, en plena Segunda Guerra Mundial, un avión caza Lightning P-38 se hizo humo durante una misión secreta de reconocimiento mientras sobrevolaba el mar Mediterráneo. Ese año, centenares de aparatos pertenecientes al mando aliado no regresaron a sus bases y fueron dados por desaparecidos o derribados por el enemigo; pero este avión tenía una singularidad: era pilotado por un mito, Antoine de Saint-Exupéry.

Esa tarde, el creador de "El Principito" se esfumó en la nada, y sólo hace algunas horas ~~unos~~ 60 años de sumergido silencio- los restos de su aeronave fueron identificados por un grupo de investigadores franceses.

La pieza del Lightning 38 fue detectada por el submarinista profesional Luc Vanrell en mayo de 2000, pero los expertos debieron esperar hasta octubre de 2003 para obtener la autorización de sustraer los restos.

Las técnicas de limpieza, una vez fuera del mar, permitieron descubrir una inscripción de cuatro cifras, 2734, que corresponde a la matrícula militar del avión de Saint-Exupéry, según la tabla del US Air Force. Los restos fueron rescatados cerca del lugar donde en 1998 un pescador encontró una pulsera con su nombre y el de su esposa, la salvadoreña Consuelo Suncin, frente a las costas de Marsella, al este de la isla de Riou.

El hallazgo permite establecer definitivamente que el autor de uno de los tres libros más vendidos de todos los tiempos (los otros son "La Biblia" y "El Capital", de Carlitos Marx) fue una víctima más de la furia de la guerra.

Su célebre cuento, publicado un año antes de su muerte y traducido a 118 lenguas, es una fábula universal -engañosamente simple- que relata la historia, emplazada en el desierto, entre un pequeño habitante de un planeta lejano y un piloto al que se le ha averiado el avión. La narración habla sobre la amistad, el amor y el deber.

Aún quedan por determinar, sin embargo, cuáles fueron las causas que provocaron la caída al mar del aparato del escritor, que además era un aventurero y un apasionado de la aviación, sobreviviente de al menos una docena de aterrizajes forzados.

Tenía 4 años cuando falleció su padre, razón por la cual, junto a sus dos hermanos, tuvo que irse a vivir al castillo de una tía. Aunque tenía un brother menor, vivía rodeado de mujeres que aguantaban todas sus diabluras.

"Mis dos hermanos eran, hay que confesarlo, insoportables. Se golpeaban con violencia. Antoine se negaba a bañarse y escapaba de las manos de su niñera. Desnudo, corría esquivándola y burlándose de ella", diría posteriormente su hermana Simone.

"Los niños han de tener mucha tolerancia con los aduleses", escribió años después el aludido.

A los 12 años, Saint-Exupéry se trasladó a estudiar a Friburgo (Suiza), donde se preparó para entrar a la Escuela Naval de París, pero finalmente cambio de opinión e ingresó a Bellas Artes, aunque aprovechó el servicio militar para aprender a pilotar.

En 1926, se convirtió en piloto de la línea Latécoere y plasmó su pasión por la aviación en su primera obra literaria, "El aviador".

Fue un pionero temprano de la aviación y amigo de Jean Mermoz, con quien trabajó en la legendaria aerolínea Aeropostal, que llevaba el correo desde Tolouse a Dakar. Posteriormente, en 1929, se hizo

cargo de la empresa y organizó el correo entre Argentina y Chile.

Casado en 1931 con Consuelo Suncin ("Amar no es mirarnos el uno al otro, sino mirar juntos en la misma dirección... Sé que en alguna parte del mundo existe una rosa única, distinta a todas las demás rosas"), Saint-Exupéry prosiguió su carrera como piloto, ocupación que alternaba con la creación de obras como "El Correo del Sur", "Vuelo Nocturno" y "Tierra de Hombres".

En los inicios de la Segunda Guerra Mundial, participó con su escuadrilla en una serie de combates sobre Arras. Luego se instaló en Nueva York, donde hizo célebre su definición de la guerra, que atrajo sobre sí las críticas de los seguidores del general De Gaulle. "La guerra -escribió- no es una aventura. Es una enfermedad como el tífus".

"Si queremos un mundo de paz y de justicia hay que poner decididamente la inteligencia al servicio del amor", es otra de sus frases más celebradas.

En 1943 volvió a la lucha como voluntario. Fue admitido a regañadientes, porque sus comandantes lo consideraban ya demasiado viejo para volar. (Manuel Vega O.)



Además de regalar a la Humanidad la fábula de "El Principito", Antoine de Saint-Exupéry era un apasionado de la aviación. Al momento de desaparecer, pilotaba un Lightning P-38.

Científicos identifican avión caza en que Saint-Exupéry pasó a la historia [artículo] Manuel Vega O.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vega O., Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Científicos identifican avión caza en que Saint-Exupéry pasó a la historia [artículo] Manuel Vega O.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile